

## SESION SOLEMNE DE INAUGURACION DEL CXVIII AÑO ACADEMICO

Bajo la presidencia del señor doctor Carlos Campillo Sainz, tuvo lugar la ceremonia de inauguración del nuevo año de labores de la Academia Nacional de Medicina, el día 4 de febrero de 1981. Constituyeron además la mesa de honor, las siguientes personalidades: doctor Manuel López Portillo, en representación del doctor Mario Calles López Negrete, secretario de Salubridad y Asistencia; doctor Luis Torregrosa, en representación del licenciado Arsenio Farell Cubillas, director general del Instituto Mexicano del Seguro Social; doctor Alberto Velázquez Campiña, en representación del doctor Carlos Riva Palacio, director general del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado; doctor Alfonso Angelini de la Garza, en representación del doctor Octavio Rivero Serrano, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; doctor Rafael García Carrizosa, presidente de la Academia Mexicana de Cirugía, así como los miembros de la mesa directiva. Estuvieron también presentes los académicos honorarios, doctores Ismael Cosío Villegas, Clemente Robles y Bernardo Sepúlveda y los presidentes de departamento, doctores Eduardo Barroso, Lázaro Benavides y Manuel Velasco Suárez.

El doctor Jorge Corvera, secretario general de la Corporación, hizo la reseña de los trabajos realizados por la misma durante su CXVII año de labores. A continuación, el doctor Carlos Campillo Sainz, presidente saliente, pronunció su discurso, para después proceder a la ceremonia de cambio de la venera presidencial. En acto seguido, el presidente entrante, doctor Felipe Mendoza, leyó su discurso inaugural. La solemne inauguración del CXVIII año académico fue hecha por el señor doctor Manuel López Portillo, con la representación del doctor Mario Calles López Negrete, secretario de Salubridad y Asistencia.

Los textos de los tres documentos leídos en la sesión solemne figuran a continuación.

## DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR CARLOS CAMPILLO SAINZ, PRESIDENTE SALIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

El año de mi gestión como presidente de nuestra Academia toca hoy a su fin, después de haber transcurrido a un paso que aventajó el inútil empeño que puse en contenerlo.

Ha llegado la hora de tomar el hilo de los sucesos, volviendo al punto de partida en movimiento circular. Es el momento de revisar conceptos, de afinar perspectivas y de ofrecer un balance entre lo realizado y lo propuesto.

Dije el día en que tomé posesión de mi cargo, que entendía a la Academia como una corporación científica que además de sabia y erudita, debía ser culta, abierta al mundo presente y futuro que la circunda, promotora y difusora del saber, capaz de orientar la opinión de doctos y profanos, asesora de gobernantes, de alcance nacional y con profundo espíritu nacionalista.

Al término de mi encomienda, con más conocimiento de causa, mi convicción más firme, reitero punto por punto esas ideas, de ningún modo exentas de realismo.

Respetuoso he sido de nuestras tradiciones, por considerarlas respetables en tanto que son elemento de identidad y permanencia; sin embargo tradicionalismo no significa inmovilidad ni obstáculo infranqueable que cierre la puerta a nuevas formas exigidas por el tiempo. Tradición y actualización no están reñidas; por el contrario, los retoños injertados en un tronco añoso florecen con más brío. Que persista la esencia aun cuando cambie la apariencia, porque cambiante ha de ser ésta: que principios y objetivos sean los mismos y encuentren, en buena hora, nuevos medios para aplicarse.

Por eso decía yo —y ahora lo repito— que siendo las reuniones semanarias nuestra actividad más tradicional, aunque de ningún modo la única ni tal vez la más importante, resulta, en cambio, cada vez más difícil darles el realce y la trascendencia que debieran corresponderles. Al tenor de esta idea, anuncié en mi programa inaugural de trabajo el proyecto, que se puso en obra, de destacar una en particular entre las sesiones mensuales ordinarias, de modo que por el tema tratado, la calidad y diversa índole profesional de los ponentes y la difusión que de ellas se hiciera, fueran, por todo esto, eficaz incentivo para atraer un grupo numeroso de asistentes, incluyendo al público en general.

El buen éxito alcanzado por estas sesiones especiales celebradas cada mes, superó ostensiblemente a las de carácter ordinario. En efecto, el número de asistentes a estas últimas, si bien aumentó en relación con años anteriores, permaneció todavía por debajo de nuestras expectativas, circunstancia digna de tomarse en cuenta si es que se resuelve hacer algo sobre el particular.

Algunas variantes de nuestra actividad semanal ordinaria se mencionan en el informe de labores, tales como la reunión de trabajo sobre educación continua que principió en Oaxtepec, y el Congreso de Ética Médica y Educación Médica. Señalan ambos el empeño que se puso en proyectar la Academia al extranjero. En efecto, en la sesión especial de Oaxtepec estuvo representada la Oficina Sanitaria Panamericana y fueron invitados médicos estadounidenses y latinoamericanos; y tocante al Congreso de Ética Médica y Educación Médica, la Academia, por vez primera, fue sede de una reunión internacional.

Con el mismo propósito de trascender al exterior, la Academia patrocinó un intercambio científico con el distinguido grupo de médicos franceses especialistas en cancerología, que recientemente nos visitaron.

En cuanto a la proyección nacional, menciono a continuación las cosas que se hicieron:

Se siguieron distribuyendo puntualmente por todo el país los 15 000 ejemplares de la edición mensual de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

Se abrieron numerosos sitiales para los médicos de provincia, quienes a partir de este año tendrán el carácter de miembros numerarios o titulares, disfrutando así de las mismas prerrogativas que los residentes en el Distrito Federal.

En Cuernavaca, Morelos, varios académicos cedieron liberalmente su tiempo durante ocho sábados consecutivos para impartir un curso monográfico de pediatría clínica, en colaboración con algunos médicos especialistas del lugar; asistieron más de cien médicos del Estado y de los circunvecinos, a escuchar las presentaciones que pronto serán objeto de publicación, gracias al entusiasmo y al gentil ofrecimiento de nuestro infatigable amigo, el doctor Domerío Mañ.

Esta lista quedaría incompleta si no se hiciera mención de las XXI Jornadas Médicas Nacionales, efectuadas la última quincena del pasado enero en la ciudad de Oaxaca. Respecto a las jornadas celebradas en años anteriores, revistieron éstas una modalidad distinta, al tomar en cuenta de manera muy principal las necesidades e intereses de los médicos de la región. Tuvieron lugar, con este propósito, once cursos intensivos que a cargo de personal docente especializado abarcaron una amplia gama de temas relativos a problemas de salud frecuentes en las distintas edades de la vida humana. El buen éxito alcanzado estuvo por encima de toda previsión. En cada caso llegaron a 50 y aun más los alumnos admitidos, siendo que originalmente se pensó sólo en 40 como número límite. La comparación entre los resultados obtenidos en las evaluaciones iniciales y terminales que se practicaron, puso de manifiesto el cumplimiento de los objetivos del aprendizaje en la inmensa mayoría de las veces. Nuestras expresiones de recono-

cimiento se dirigen al doctor Luis Torregrosa, subdirector general médico del Instituto Mexicano del Seguro Social; al delegado de esta institución en Oaxaca, así como a otros funcionarios de la misma, por haber facilitado locales, haber contribuido a la organización de los cursos y en atención a que se otorgaron los permisos correspondientes a los médicos del I.M.S.S.

Si grande fue el beneficio que de estos cursos recibieron los médicos oaxaqueños, no es menos importante que la Academia, al hacerse presente en la provincia, haya reafirmado el prestigio de su nombre, dando pruebas no sólo de la reconocida competencia de sus miembros sino también de la buena voluntad que siempre han tenido para compartir conocimientos y experiencias con sus colegas.

Además de los cursos a que me he venido refiriendo, se realizaron otras actividades científicas, como conferencias magistrales y simposios, que sin excepción se caracterizaron por su elevada calidad.

Un brillo no menor que las actividades científicas alcanzaron las de índole cultural y social; visitas conducidas por expertos guías a las zonas arqueológicas y a monumentos coloniales; instructivas conferencias sobre arqueología e historia; un concierto magnífico y el incomparable espectáculo de la Guelagueta.

Por otra parte, fue posible atender con eficacia los múltiples detalles de la organización, siempre con la valiosa ayuda de los médicos oaxaqueños que integraban el comité organizador; en consecuencia, los trabajos cotidianos transcurrieron sin tropiezos y las ceremonias de inauguración y de clausura tuvieron relieve singular.

Digna del mayor encomio fue la actitud extraordinariamente cordial del gobernador, licenciado Pedro Vázquez Colmenares y de su gentil esposa, actitud que se puso de manifiesto por su asidua concurrencia a muchos de nuestros actos, que adoptó diversas formas de ayuda material, se tradujo en halagüeños convivios, culminando, en fin, con el honor que se nos otorgara al declararnos huéspedes distinguidos de la vieja Antequera. Vaya para ellos nuestra gratitud, así como para los médicos oaxaqueños y para todas las personas de esa tierra hospitalaria, que nos obsequiaron con esmeradas atenciones.

En síntesis, me complace afirmar que la opinión unánime de quienes a estas jornadas asistieron, fue en el sentido de considerarlas dignas de quedar registradas en los anales de nuestra Academia como un acontecimiento memorable que le señala nuevos caminos.

A pesar de todo esto, nuevas iniciativas quedan pendientes. Es necesario no sólo conformarse con que los números de la GACETA lleguen regularmente a su destino, sino procurar que su contenido responda a las verdaderas necesidades de quienes la reciben, garantizando así su lectura; sería de gran provecho que ciertos trabajos de los académicos, en seguida de su presentación, se imprimieran o se grabaran, con objeto de hacerlos llegar a las sociedades y escuelas de medicina de

la provincia. Es, además, un hecho que no puede desconocerse, el compromiso que tenemos de participar —y lo haremos con acierto— en la difícil empresa de impartir educación continua a los médicos del país, especialmente a aquellos que ejercen en el medio rural; se estima, en fin, de primordial importancia hacer valer el papel ascensor de la Academia ante los gobiernos de los estados. Esto último se considera tan legítimo como factible, puesto que representa a escala estatal la atribución que la Academia ha venido ejerciendo frente al gobierno de la República, y de lograrlo justificaría plenamente el título de nacional que ostenta. Llegado a este punto considero un deber de elemental justicia expresar mi público reconocimiento al licenciado Arsenio Farell, director general del Instituto Mexicano del Seguro Social, por haber aquilatado con lúcida comprensión que nuestra Academia, por su calidad científica y su autoridad moral, está en aptitud de brindarle asesoría en los muy diversos problemas de orden médico que estime conveniente someter a su consideración. Es así como tuvo la amabilidad de atender la solicitud que con la valiosa intercesión del doctor Luis Torregrosa, le formulamos, para aliviar la precaria situación económica por la cual nuestra Academia venía atravesando; y movido por un impulso generoso, decidió otorgarle cuatro millones de pesos en 1980 e igual cantidad el año en curso. Firmemente convencido de que una corporación como la nuestra difícilmente puede alcanzar sus finalidades sin los recursos económicos que para ello se precisan, el licenciado Farell fue más allá y durante nuestra última entrevista, hace apenas unas semanas, tomó el teléfono para exhortar al director general del I.S.S.S.T.E., doctor Carlos Riva Palacio, a seguir su ejemplo, a lo cual éste accedió de inmediato, otorgándonos la suma de dos millones de pesos. Reciba por ello el doctor Riva Palacio nuestras gracias más cumplidas.

El buen éxito de nuestras gestiones antes el director general del Seguro Social nos indujo a emprender otras similares en los estados, empezando por aquellos como México y Morelos, cuyos respectivos gobernadores, Jorge Jiménez Cantú y Armando León Bejarano, por ser médicos suponíamos que teniendo conocimiento de la Academia, mostrarían para ella su buena disposición. En efecto, así lo hicieron con la mejor voluntad, lo que se tradujo desde luego por activo intercambio científico y sendas aportaciones económicas que hicieron a nuestra Corporación. Por ello, a nombre de la Academia, vuelvo a expresar nuestro agradecimiento a los gobernadores Jiménez Cantú y Bejarano. Un tercero, ajeno a la profesión médica, Alfonso Martínez Domínguez, gobernador constitucional de Nuevo León, después de escuchar el bosquejo que de la Academia le presentamos, se formó claro concepto del importante papel que ésta puede desempeñar, tanto en la formulación de las políticas sanitarias que se adopten en el Estado, como en los programas de educación para la salud. Además, habiendo reconocido que estas

acciones de colaboración sólo son posibles con el apoyo de recursos financieros, se mostró inclinado a proporcionarlos con cargo a fuentes oficiales.

Desafortunadamente, la breve duración de mi encargo me impidió entrevistar a otros gobernadores, tal como se tenía proyectado; pero auguro halagüeñas perspectivas a las nuevas gestiones que en este sentido se hagan en el futuro.

Quiero referirme a otro capítulo de mi programa inicial de trabajo, que señalaba la capacidad y hasta cierto punto la obligación que ante la sociedad tiene la Academia, de orientar la opinión pública en asuntos de salud. Debo confesar que a pesar de nuestros esfuerzos, los logros en este renglón han sido deficientes. El Comité de Divulgación Médica, que se constituyó al inicio de mi gestión, no ha logrado todavía realizaciones concretas de su programa de trabajo. Ciertamente, los comienzos no han sido fáciles, habiéndose limitado a contactos preliminares con directores y otros funcionarios de empresas periodísticas, así como con quienes tienen a su cargo la difusión cultural en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el CONACYT. Sin embargo después del intercambio de impresiones que tuvimos con los dirigentes del Centro para el Estudio de Medios y Procedimientos Avanzados de la Educación (CEMPAE), se logró su aceptación para que los programas relativos a la salud que ellos preparen, sean sometidos a la revisión de la Academia antes de darles publicidad. Por otra parte, se invitó a los señores académicos a escribir guiones sobre temas libremente escogidos que, con la debida adaptación de imágenes y sonido, asumieran la forma adecuada para ser proyectados por televisión. A la fecha nos han remitido cuatro guiones y esperamos que algunos de los señores académicos tomen pronto la iniciativa en respuesta a la mencionada invitación.

Con mejor éxito que el obtenido en esta actividad de instrucción y orientación al público, se continúa apoyando el ambicioso proyecto de publicar los seis tomos de la obra intitulada *Historia General de la Medicina en México*, que abarcará desde los tiempos precortesianos hasta nuestros días. Se acordó con el rector de la UNAM, doctor Guillermo Soberón, que este programa figurara unido al de la magna empresa de reestructurar el Palacio de Medicina, asignándole una parte de los fondos totales que fueran recaudados.

Gracias a esta determinación, el grupo de académicos y de profesores universitarios que han venido trabajando activa y conjuntamente en este proyecto, podrán llevarlo a feliz término.

En este capítulo, debo, por último, mencionar la labor de información a los médicos, desempeñada por algunos de los comités de trabajo durante el último año. El Comité de Evaluación de Medicamentos, habiendo continuado en el muy satisfactorio desempeño de su cometido, hizo posible la regular aparición del *Boletín de Información Terapéutica*; los grupos de trabajo sobre Avances en Cirugía y el de Avances en Gineco-Obstetricia, que tuve la satisfacción de constituir, coordinado el primero por el doctor José Luis Bravo Llamasa

y por el doctor Luis Castelazo Ayala, el segundo, recogieron la información correspondiente, que será publicada en fecha próxima.

Por último, voy a referirme brevemente a lo que se ha hecho con el empeño constante de mejorar la situación económica de esta Corporación.

El aumento, a veces, considerable, de los subsidios anuales existentes, que además de los ya mencionados, incluyeron el del Instituto Politécnico Nacional, que de \$15 000.00 pasó a \$150 000.00, por disposición de su director, el doctor Héctor Mayagoitia Domínguez, a quien expreso mi agradecimiento.

La aportación de CONACYT que en los dos últimos años se estimaba en cifras cercanas a los \$50 000.00, ascendió a medio millón el año 1980, siendo esto afortunada iniciativa del doctor Federico Chávez Peón, a quien manifiesto también mi reconocimiento.

Se sumaron a lo anterior los nuevos aportes de gobiernos estatales, con la perspectiva de hacerlos extensivos a otras entidades del país; la integración del Patronato, cuyos miembros han mostrado tanto interés y de quienes hemos recibido valiosas sugerencias. Figura, además, el mecanismo de consecución de fondos para la obra de la *Historia General de la Medicina en México*, según acuerdo del rector Guillermo Soberón, quien manifestó, asimismo, su largueza al ceder en comodato 10 000 m<sup>2</sup> de los terrenos universitarios, para construir allí el edificio que en un futuro no lejano habrá de alojarnos; y, por último, la actitud no menos desprendida del actual rector de la UNAM, doctor Octavio Rivero, que ha puesto a la disposición de la Academia algunos locales del Palacio de Medicina.

Dos hechos más son muy significativos en el orden humano, aun cuando no sea mucha su importancia material: el donativo del doctor Eugenio Toussaint para instituir el premio que llevará su nombre y la renuncia que hizo de su sueldo el doctor Corvera durante los tres años en que desempeñó la secretaría general.

A semejanza del balance financiero, el balance general de lo realizado durante el año es también favorable, puesto que con la sola excepción de la proyectada labor informativa al público, el resto del programa de trabajo se cumplió en todas sus partes y aun registró logros inesperados, particularmente en el renglón financiero.

Para los miembros de la mesa directiva que llevaron conmigo el peso de las diarias tareas, sólo tengo palabras de agradecimiento y de felicitación, igualmente aplicables a los encargados de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO y al personal administrativo.

Hay en nuestra Academia un impulso vital que se renueva al transcurrir del tiempo y que crece frente a la adversidad. Con rigurosa continuidad seguirá la Academia su marcha, habiéndome parado el privilegio y la íntima satisfacción de dejarme atrapar un momento de su venturoso destino.

## DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR FELIPE MENDOZA, PRESIDENTE ENTRANTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Fácilmente se habla de la medicina y de modo general, parece que hubiera entendimiento acerca de la connotación y extensión que tan venerable sustantivo encierra. Sin embargo si se analiza con detenimiento, se cae en cuenta que, en la época en que vivimos, todos aprovecharíamos con beneplácito que alguien o un grupo de algunos nos diera una visión totalizadora de la medicina y definiera su contenido genuino sin contaminantes; sus fundamentos profundos y confiables, aquél y éstos con los ensambles reales que mantienen con ciencias y disciplinas conexas y que, al mismo tiempo, nos precisara los factores políticos, culturales y socioeconómicos que integran el ambiente actual condicionador de su desarrollo y sobre los que retroactivamente ella misma actúa, modificándolos.

Si el entendimiento cabal y de conjunto de la medicina resulta ardua tarea, ¡cuánto más intrincado y difícil es marcar los límites de su ejercicio y las normas a que éste debe estar sujeto! Basten unas cuantas reflexiones someras para asomarse al problema.

La microscopía electrónica, la bioquímica, la inmunología y la genética han hecho que la imagen biológica que ahora tenemos del hombre, comparada con la que de él tuvieron las generaciones de hace pocas décadas, haya tenido una transfiguración incomparablemente mayor que la sufrida por la imagen que teníamos de la Luna antes de que la hollara Neil Armstrong y después de aquel 20 de julio de 1969.

El mejor conocimiento de la antropología, de la historia, de las ciencias sociales y de la psiquiatría, han acabado de modelar una nueva figura del ser humano que aún no logramos reconocer del todo.

Por ende, el concepto de la enfermedad, desde el punto de vista biológico, cambia de modo radical. Tiene ahora raíces en estructuras subcelulares y en la misma intimidad molecular. Como dolencia del ser humano se configura psicológica y socialmente con nuevas fisonomías.

El desarrollo científico, de la mano con su compañero inseparable y necesario, el adelanto tecnológico, han puesto en manos de la medicina, herramientas, instrumentos y procedimientos que enriquecen de modo incomparable el caudal de signos de las enfermedades. Pueden recabarse, analizarse y cuantificarse, a veces con precisión y confiabilidad sorprendentes. La propedéutica y la semiología deben rehacerse, a veces por entero. Diagnósticos anatomopatológicos y fisiopatológicos antes insospechados o brumosamente entrevistos, se formulan ahora con razonable exactitud y, aún más, se pueden elaborar en forma continuada y cambiante siguiendo la evolución del mal.

El sorprendente aprovechamiento del código binario y el perfeccionamiento industrial de las computadoras electrónicas, provoca en la medicina una revolución metodológica cuyas consecuencias apenas entrevemos.

Día a día aumentan los agentes quimioterapéuticos con mayor especificidad y eficacia. La farmacología se transforma al entender mecanismos íntimos de acción de muchos medicamentos y se enriquece con nuevas y prometedoras vetas: la psicofarmacología y la farmacogenética, para mencionar algunas de las más sorprendentes.

A las sustancias químicas se suman nuevos recursos biológicos y distintos modos de aprovechamiento de la energía física: variadas formas de estimulación eléctrica, radionúclidos, ultrasonido, rayos Laser... Todo ello utilizado en la terapéutica médica y en audaces e imaginativos tratamientos quirúrgicos que transforman, además, las salas de operaciones en valiosos gabinetes y laboratorios.

La intelección crítica y el aliento de investigación que han movido a matemáticos, físicos, químicos y astrónomos modernos, sacude a la medicina. Con nuevos puntos de vista, nuevas direcciones y métodos y renovadas metas por alcanzar, la actividad creadora bulle en la clínica diaria y es fervorosa en los multiplicados laboratorios.

La *vita brevis* del aforismo hipocrático se torna brevísima para poder asomarse siquiera con algo de detenimiento a los distintos territorios de la medicina que se amplían y se amplían sin término. Con angustia creciente el médico contemporáneo conviene con lo que refiriéndose a la medicina del siglo XVII, decía René Descartes: "Sin ninguna intención de vituperio, estoy seguro de que no hay nadie, ni aun entre quienes hacen de su estudio una profesión, que no confiese que todo lo que de ella se sabe es nada comparado con lo que aún está por conocerse".

Como lo ha demostrado con sus investigaciones la doctora Renée Fox, socióloga sumergida en el campo médico desde hace muchos años, la incertidumbre ha ido creciendo progresivamente en las últimas generaciones médicas; tanto más que, como decía el maestro Costero, "lo grande, grandísimo, puede pasar inadvertido, pero lo pequeño, si próximo, nos impresiona vivamente". En el torbellino de las novedades, "se olvidan hechos firmemente adquiridos... a veces se redescubren pronto; pero otras quedan ocultos como tesoros de tumbas por tiempo imprevisible" y proliferan "esos tipos humanos que no sienten ningún respeto por nada de lo que les precedió, ni se preocupan por lo que les puede seguir..." y "ostentan obstinados, tercos, pretenciosas personalidades modernas, en el sentido etimológico de la palabra, es decir 'a la moda'" (Costero).

Con más y mejores equipos e instrumentos, sin advertirlo, el médico va dependiendo crecientemente de ellos, desconfía de valiosas informaciones que sabe obtener con sus propios sentidos largamente adiestrados y con frecuencia queda atrapado dentro de los hábiles mecanismos de la mer-

cadotecnia y esclavizado a la invasora industria que lo acosa con novedades sin término. Válido para los recursos técnicos de instrumentación, el hecho acontece igual o peor en lo referente a los medicamentos y se multiplica a todos los niveles. Alcanza a los laboratorios de investigación y por desgracia, como todos sabemos, convierte a muchos clínicos e investigadores en una nueva estirpe de mercenarios.

Siendo como es, ciencia aplicada y acción humana ejercitada con arte, la medicina contemporánea sigue planteándose, como en tiempos de Hipócrates y de Galeno, ciertas preguntas básicas:

¿Hasta qué punto y medida debe el médico dejar actuar a la naturaleza? ¿Con qué prudencia ha de aplicar ciertas normas generales a un caso en particular? ¿En qué grado y sentido existen interacción orgánica y psicológica en el origen y marcha de ciertos padecimientos?

Aparece aquí subyugante la dimensión humana, específica de la medicina, que llevó a Platón a contrastar sabiamente el modo de actuar del médico que curaba esclavos con el que curaba hombres libres:

"Aquel", decía, "simplemente prescribe lo que la experiencia indica, como si (a cada esclavo) lo conociera con exactitud y una vez que ha dado sus órdenes, como un tirano sale apresurado y lleno de seguridad en sí, para atender a otro siervo enfermo... El otro averigua la naturaleza del mal, dialoga con el enfermo y sus amigos y a la par que lo interroga, lo instruye y no le prescribe sino hasta haberlo convencido y por fin, cuando ha logrado que el paciente esté más y más persuadido de sus indicaciones y puesto en el camino de la salud, hasta entonces intenta la curación".

Esta relación singular, entre quien tiene indigencia y otro hombre que sobre él actúa, en su esencia misma cae en el ámbito de la ética y por sus modalidades intrínsecas, exige una deontología médica adaptable al devenir del ejercicio de la medicina; pero en cuyo fondo, al través de los siglos, exige del médico imperativa y permanentemente la virtud. Virtud en el sentido de la *areté* helénica: "Disposición estable o hábito que haga de él un hombre bueno, un hombre cumplido y merced a la cual pueda él consumir la obra o función que le es propia".

Intimamente individual como es la acción médica, no es ni puede ser individualista, dada la naturaleza no sólo gregaria sino social del ser humano, inentendible sin el medio que lo formó, lo condiciona y sobre el que su misma existencia y su actuación repercuten en un vaivén de acciones y reacciones.

Salud y enfermedad, existencialmente están entretrejidas en la urdimbre socioeconómica y cultural del momento histórico que se vive y cada vez más los pueblos y sus gobiernos, así como los médicos y las corporaciones e instituciones que éstos forman, adquieren mayor conciencia de tan irrecusable hecho. Nuevas disciplinas se robustecen cada día, analizándolo y valorándolo y los límites

de la medicina se pierden en horizontes de antropología, economía, sociología y política.

Dada la preocupación que la Organización Mundial de la Salud tiene al respecto, podría ponerse como vívido ejemplo el problema médico social que representan la incapacidad y la invalidez. Podrían añadirse otras dolencias humanas, como el alcoholismo, la angustia y la soledad, para no mencionar tópicos extremos como la muerte y el futuro de nuestra especie, cuando se contempla por una parte el probable deterioro del fondo genético común en el medio cada vez más adverso en que vivimos y por otra, las posibilidades que se avizoran de preservarlo y mejorarlo.

Ante la vastedad y complejidad de los problemas de la medicina, acerca de los cuales las consideraciones anteriores son pálido e incompleto reflejo, nunca más que ahora resulta indispensable la agrupación de los médicos en asociaciones, colegios y sociedades, para ir adelantando con las luces y el esfuerzo colectivos por tantos y tan azarosos caminos.

A medida que han transcurrido los 117 años de vida de esta ilustre Academia, más y mejor se entienden sus funciones y más necesaria y provechosa resulta su presencia activa en nuestro medio nacional para "promover el estudio, la enseñanza y la investigación en el campo de la medicina, cuyos adelantos recoge, analiza y difunde, con el fin de actualizar conocimientos y orientar criterios", según marca el primero de los artículos de su Estatuto constitutivo.

La recia tradición de la Academia Nacional de Medicina, su propia estructura y funcionamiento y los mecanismos que regulan los cambios de las directivas, con saludables plazos cortos, permiten una continuidad benéfica que hace, por otra parte, innecesarias y aun perjudiciales las transformaciones radicales o los giros en su trayectoria. Por lo demás, la innovación genuina y sana en los seres vivos se da en su desarrollo armónico y coherente.

Las directivas que me han precedido dejaron amplias y bien abiertas sendas por las que confío que siga caminando la Academia en el curso del año que ahora iniciamos y espero que, con los demás miembros de la actual directiva y en una labor entusiasta y decidida, en común con todos los académicos, podamos seguir incrementando el sentido corporativo, aumentar y hacer más continua la acción de los grupos de trabajo existentes y formar uno o dos nuevos con fines específicos. Esperamos intensificar nuestras funciones de asesoría del Gobierno Federal y de los Consejos de Especialidades Médicas; seguir consolidando la situación económica de nuestra Corporación, que ya es digna; adelantar en la obtención de una sede propia; acrecentar la participación de los académicos de provincia en la vida de nuestra Corporación y aprovechar las facilidades que ofrece el nuevo y hermoso Palacio de Medicina.

Al iniciar este año de labores, confiado en la acción conjunta de todos los señores académicos

que me han dispensado el honor de ser coordinador de sus esfuerzos, permítaseme invocar con reverencia a Esculapio, que se pierde en la alborada de la medicina mítica; a Laennec, paradigma del médico e investigador, nacido hace 200 años para echar las bases anatomoclínicas de la medicina moderna y al varón ejemplar, preclaro médico y universitario a quien tanto debe la medicina y en particular nuestra Academia, al maestro Ignacio Chávez y quisiera repetir, con todos, la plégaría de Maimónides que en otras ocasiones he musitado:

“Concédenos, Señor, la fortaleza, la oportunidad y el tiempo para corregir los conocimientos que hemos adquirido y extender siempre su alcance, pues el caudal de la sabiduría humana es inmenso y el espíritu del hombre puede enriquecerse cada día...”

## **RESEÑA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DURANTE EL CXVII AÑO DE LABORES, PRESENTADA POR EL DOCTOR JORGE CORVERA BERNARDELLI, SECRETARIO GENERAL**

El centésimo décimo séptimo año académico, se inició con la declaración inaugural hecha por el señor doctor Emilio Martínez Manautou, secretario de Salubridad y Asistencia, el día 6 de febrero de 1980. En esa misma fecha se instaló la mesa directiva que fungiría en el transcurso del año académico, constituida por su presidente, el doctor Carlos Campillo Saíenz; el vicepresidente, doctor Felipe Mendoza; el secretario general, doctor Jorge Corvera Bernardelli; el tesorero, doctor José Kuthy y el secretario adjunto, doctor Norberto Treviño García Manzo.

### *Sesiones*

En el curso del año se efectuaron 42 sesiones en la sede de la Academia. Entre ellas, hubo tres solemnes: la de inauguración, la de recepción de nuevos académicos y la sesión de clausura. Hubo una sesión conjunta con el Colegio Americano de Médicos el día 22 de octubre y una sesión homenaje al doctor Erich Fromm, quien fuera miembro honorario de nuestra Academia, efectuada el día 21 de mayo.

La mesa directiva de la Academia decidió dar especial énfasis a una sesión mensual, con un tema de especial relevancia para el público general. Estas sesiones tuvieron particular éxito, viéndose atendidas por numerosos asistentes, tanto académicos como no académicos. Ellas fueron, la del

mes de febrero, titulada “¿Hacia dónde va la psiquiatría?”; la de marzo bajo el título de “Aspectos de la reproducción relacionados con los derechos humanos”; la de abril se refirió al tema “Sueño”; la de mayo, a “Alimentación y nutrición”; la de junio, a la “Información documental y su divulgación en medicina”. La correspondiente al mes de julio versó sobre la “Medicina del siglo XX y su proyección futura”; la de agosto, sobre “Ejercicio físico y salud”; sobre “Problemas de salud de las grandes ciudades”, la de septiembre; “Tendencias actuales de la enseñanza de la medicina”, la de octubre y sobre “Los servicios de atención a la salud en caso de desastre”, la del mes de noviembre.

La Conferencia “Miguel F. Jiménez” fue presentada por el doctor Clemente Robles en la sesión solemne de clausura del año académico, con el tema “Tratamiento médico de la cisticercosis cerebral”.

Para cumplir con los estatutos, se celebraron las XXI Jornadas Médicas Nacionales, del 20 al 24 de enero de 1981, en la ciudad de Oaxaca. Estas se caracterizaron por un cambio en el formato, habiéndose distribuido el tiempo del trabajo en tres principales categorías: la sesión académica formal, que tuvo lugar de miércoles a sábado de las 8:30 a las 12:00 horas; la sección de cursos, en que se realizaron 11 cursos con cinco horas de duración cada uno, de las 12 a las 5 de la tarde; y la sección cultural, que se realizó simultáneamente

con la sección de cursos, de las doce horas en adelante, destinada a los acompañantes de quienes se inscribieron a la Jornada, así como a los ponentes que no tenían curso ese día. Además tuvo lugar el acostumbrado programa social, al anochecer de los días martes 20 a viernes 23.

Cabe señalar el inusitado éxito que tuvo el programa de cursos, a los que se inscribieron 143 médicos de la ciudad de Oaxaca y de las áreas circunvecinas. Los exámenes de conocimientos previos y posteriores que se efectuaron en la mayoría de los cursos, pudieron constatar su buen éxito pedagógico.

### *Cambios en la membresía*

Durante el año 1980 fueron aceptados como socios honorarios, el día 20 de febrero, el doctor Carleton Gadjusek, Premio Nobel 1976; el día 28 de mayo, el profesor doctor Pedro Laín Entralgo, de Madrid. Con fecha 17 de septiembre, el socio titular, doctor Ismael Cosío Villegas, de México, fue elevado a la categoría de socio honorario de la Corporación.

De acuerdo con el Estatuto, pasaron a la categoría de miembros titulares los 41 miembros numerarios que cumplieron 15 años de pertenecer a la Academia en el transcurso de 1980. Fueron ocho del Departamento de Biología Médica, 17 del Departamento de Cirugía, 15 del de Medicina y uno en el de Sociología Médica y Salud Pública. La relación de estos nombres aparecerá publicada en la GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

Durante el presente año académico ingresaron a la Academia Nacional de Medicina diez nuevos miembros en la categoría de socios numerarios y uno en la categoría de socio correspondiente extranjero. Los numerarios fueron los doctores Luis Benítez Díaz, al Departamento de Biología Médica; José García Velasco, Florencio Antillón, Francisco Javier Padilla, Mauricio García Sainz, Octavio Sierra Rojas y Rodolfo Gómez Rodríguez, al Departamento de Cirugía; Onofre Muñoz, Bruno Estañol Vidal y Carlos Campillo Serrano, al Departamento de Medicina. El socio correspondiente extranjero fue el doctor Angel Eduardo Cedratto, de Buenos Aires.

En el curso del año académico, la Academia Nacional de Medicina tuvo la pena de perder a un expresidente y a dos miembros titulares. El expresidente fue el doctor Manuel Guevara Oropeza, quien encabezara nuestra Corporación durante el año 1950. Los miembros titulares fallecidos fueron los doctores Salvador Iturbide Álvarez y Andrés Bustamante Gurría.

### *Estructuración de la Academia*

Durante el año, se estructuró en forma definitiva el Patronato de la Academia Nacional de Medicina, habiendo quedado integrado, además de los

oficiales estatutarios de la propia Academia, por los señores licenciado José Campillo Sainz, señor Agustín Legorreta, señor Prudencio López, doctor Jaime Constantiner, ingeniero Bernardo Quintana e ingeniero Juan B. Morales Doria. En el curso del año se llevaron al cabo cinco sesiones de trabajo con el Patronato, durante las cuales los patronos fueron informados ampliamente acerca de las funciones de la Academia, así como de sus posibilidades para el desarrollo futuro. De particular interés, el Patronato se abocó a explorar las posibilidades de hacer rentables las actividades de la Academia, y a la posibilidad de lograr financiar la construcción de un edificio sede de la Academia Nacional de Medicina en el terreno ofrecido en calidad de comodato por la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la zona correspondiente a la Unidad Cultural de la Ciudad Universitaria.

En el aspecto, siempre importante, de las finanzas de la Academia, la mesa directiva tiene especial satisfacción en comunicar buenas noticias a los señores académicos. Durante el año 1980, los gastos de la Academia Nacional de Medicina fueron incrementados considerablemente, debido a varias circunstancias, entre las que destaca la supresión general de la franquicia postal a muchas instituciones que la gozaban y que afectó a la Academia Nacional de Medicina, elevando esos costos de \$35 962.00 en el año 1979 a \$268 028.00 en el año 1980. Una repercusión aún más seria fue el aumento en el costo de la GACETA, que pasó de \$2 724 541 en 1979 a \$4 954 608 en 1980, aun cuando a esta cifra debe deducirsele aproximadamente 750 000 pesos de papel que será utilizado en la impresión de la revista durante el año 1981.

Lo anterior, aunado a la inflación general que repercute especialmente en el costo de los servicios, hizo que los gastos generales de la Academia subieran de \$5 270 311 a \$7 990 361.

Este aumento de los costos fue cubierto gracias a los esfuerzos para recabar fondos desarrollados por la mesa directiva y en particular por el doctor Carlos Campillo Sainz y el doctor José Kuthy, presidente y tesorero, respectivamente, de la Corporación. Para ello contaron con la entusiasta colaboración, simpatía y deseo de servicio de algunos de los socios, especialmente los doctores Luis Torregrosa y Guillermo Soberón.

El ingreso por subsidios de la Academia Nacional de Medicina pasó de \$887 500 pesos en el año 1979 a \$4 812 500 el año 1980. Esto permitió la recuperación económica considerable de la Academia, que como se recordará, en 1979 registró un déficit de \$817 641, en tanto que en 1980, el déficit fue cubierto y empezamos 1981 con un superávit de \$1 581 088. La política de regularización y estabilización de las relaciones laborales fue continuada en el año 1980, durante el cual fue establecido un fondo de ahorros y un fondo para cobertura de la prima de antigüedad para beneficio de los empleados de la Academia.

## Concursos y fondos de investigación

El concurso "Doctor Eduardo Liceaga", patrocinado por Productos Científicos, S. A., Laboratorios Carnot, fue ganado por los doctores Celso Ramos, Ilse Schadtler Siwon y Librado Ortiz; el Fondo de Investigación Chinoín "Doctor Alejandro Celis", patrocinado por Productos Farmacéuticos "Chinoín", fue otorgado al doctor Misaél Uribe y el V Concurso Nacional de Obras Médicas, patrocinado por Salvat Mexicana de Ediciones, S. A., fue ganado por el doctor Efraín Pérez Peña.

## Grupos de trabajo

El grupo de trabajo de la Academia Nacional de Medicina dedicado a la historia general de la medicina en México, encabezado por el doctor Fernando Martínez Cortés, desarrolló una intensa actividad. En el curso del año, se logró consolidar el fideicomiso para la publicación de la *Historia General de la Medicina en México*, se firmó el convenio de coedición de la obra entre la Academia Nacional de Medicina y la Universidad Nacional Autónoma de México y en el momento actual, se cuenta con todo el material correspondiente al tomo de México Antiguo, primero de los seis en que la obra se ha planeado, que se encuentra en proceso de revisión para elaboración del manuscrito definitivo.

El grupo de trabajo sobre Evaluación de Medicamentos y otros Recursos Terapéuticos, bajo la coordinación del doctor Bernardo Sepúlveda, celebró 16 sesiones, durante las cuales se presentaron 31 trabajos por los miembros del Comité, que constituyeron el material para editar 12 números del volumen segundo del *Boletín de Información Terapéutica*, correspondientes a los meses de enero a diciembre de 1980. Este Boletín continuó siendo impreso a razón de 23 000 ejemplares, distribuidos por todo el ámbito del país, entre médicos, bibliotecas, escuelas de medicina y hospitales. Por último, el grupo de trabajo sobre cáncer del aparato digestivo, coordinado por el doctor J. de Jesús Villalobos, continuó trabajando durante el año 1980, presentando su informe en la sesión del 1º de octubre.

## Comités permanentes

El Comité de Admisión se reunió para seleccionar los nuevos académicos y para determinar el número de plazas en cada área de trabajo que consideró conveniente fueran abiertas para nuevos miembros en 1981.

El Comité del Fideicomiso "Doctor Leo Eloesser", estuvo integrado durante el año 1980 por los doctores José Kuthy, presidente; Federico Rhode y Rubén Argüero, así como por tres represen-

tantes estudiantiles designados por sus respectivas escuelas de medicina. Durante el año, el Comité realizó juntas con los directivos del Banco Nacional de México, para lograr que los fondos fueran invertidos de manera que obtuvieran las mejores tasas de interés. En el curso del año, se otorgaron tres becas préstamo para el periodo semestral-junio-diciembre de 1980 y cinco becas-préstamo para el semestre enero-junio de 1981, todas ellas por la cantidad de \$3 000 mensuales.

El Comité del Fideicomiso para la Edición de Libros de Texto, encabezado por el doctor Jaime Woolrich, publicó la segunda edición del libro de texto *Urología*, del doctor Woolrich. Asimismo, informó que está en prensa el libro *Introducción a la Genética Clínica*, por el doctor Mario González Ramos.

El Comité de Ediciones Médicas, encabezado por el doctor Silvestre Frenk, se encargó de la publicación periódica de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, con tiraje de 15 000 ejemplares mensuales.

A los esfuerzos de los doctores Horacio Zalce y Juan Somolinos Palencia, se debió la edición del *Boletín de Información Terapéutica*, con tiraje de 23 000 ejemplares mensuales. El propio doctor Somolinos, como encargado del Archivo Histórico, inició la publicación periódica anual titulada *Reseña histórica*, que tiene por fin reunir información de la propia Academia Nacional de Medicina. Esta publicación tiene un tiraje de 1 000 ejemplares, para ser distribuidos entre los señores académicos y entre los investigadores interesados en los

temas de historia de la medicina, así como 300 bibliotecas nacionales y extranjeras, en cuyos acervos se conserva información de esta naturaleza.

En el capítulo de libros y monografías, la Academia publicó tres en 1980. Con tiraje de 2 000 ejemplares, se publicó el libro *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, del doctor Juan de Cárdenas, editado por el doctor Juan Somolinos, con lo que se aumenta a tres títulos y cuatro volúmenes la serie *Nuestros clásicos*, publicada por la Academia Nacional de Medicina hasta la fecha actual. Se hizo un tiraje de 1 000 ejemplares de un tomo titulado *Administración de la atención médica*, editado por el doctor Armando Cordera, conteniendo el ciclo de diez simposios celebrado en la sede de la Academia, en junio de 1979. En vista del interés general y por el hecho de haberse agotado su primera edición, durante 1980 la Academia hizo una reimpresión de 500 ejemplares del simposio sobre *Angustia*, del doctor Ramón de la Fuente, que a pesar de tener ya diez años de haberse escrito continúa despertando el interés general. Por último, se publicó el *Índice General de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO*, correspondiente a los años 1957 a 1976, por el señor Alejandro Somolinos D'Ardois. Este libro complementa el publicado en 1959 bajo el título de *Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina*, que comprende de los años 1836 a 1956, y que fuera editado por el doctor Francisco Fernández del Castillo.

## Otras actividades académicas

La Academia Nacional de Medicina continuó colaborando con el programa de Educación Médica Continua que organiza el Instituto Richter, con la edición de los fascículos sobre *Diarreas*, coordinado por el doctor Luis Guevara; *Alergia*, por el doctor Julio Cueva; *Otorrinolaringología*, por el doctor Jorge Corvera y *Urología*, por el doctor Jaime Woolrich.

El día 27 de agosto se llevó al cabo, en el Centro Vacacional de Oaxtepec del Instituto Mexicano del Seguro Social, un simposio sobre Educación Médica Continua, cuyas conclusiones fueron presentadas en la sesión ordinaria de la Academia en ese mismo día. Estuvo coordinado por el doctor Norberto Treviño García Manzo, participaron como ponentes los doctores José A. Llorens Figueroa, jefe del Departamento Nacional de Educación Continuada del Ministerio de Salud Pública de Cuba; el doctor Carlos Vidal, jefe del Desarrollo de Recursos Humanos de la Organización Mundial de la Salud; el doctor Harold Zintel, director asistente del Colegio Americano de Cirujanos; y, por parte de la Academia, los doctores Carlos Campillo Sainz, José Laguna, Octavio Rivero, Bernardo Sepúlveda, Juan Rodríguez Argüelles, Ramón Villarreal y Jorge Corvera. Asimismo, contó con numerosos invitados nacionales, que participaron activamente en el desarrollo del simposio.

Por invitación del doctor Armando Bejarano, gobernador del estado de Morelos, y con el patrocinio de Syntex, S. A., la Academia llevó al cabo un curso monográfico de pediatría en la ciudad de Cuernavaca, consistente en ocho sesiones de cuatro horas de duración cada una. En este curso participaron los académicos doctores Rafael Ramos Galván, Héctor Bourges, Adalberto Parra, Jesús Kumate, Jesús Álvarez de los Cobos, Eduardo Jurado, Ernesto Díaz del Castillo, Juan Urrusti, Jorge Muñoz Turnbull, Silvestre Frenk, Arturo Silva y Sosa, Juan Ruiz Gómez, Gonzalo Gutiérrez Trujillo, Onofre Muñoz, Luis Gómez Orozco, Roberto Kretschmer, Salvador Armendares, Antonio Velázquez, Rubén Lisker, Susana Kofman, Mario González Ramos, Gustavo Gordillo, Samuel Dorantes, Luis Sánchez Meda, Felipe Mendoza, Gregorio Mintz, Luis Sierra Rojas y Arturo Reyes Cunningham.

Del primero al tres de diciembre, se llevó al cabo la XIV Conferencia Internacional del Consejo de Organizaciones Internacionales de Ciencias Médicas, dependiente de la Organización Mundial de la Salud. Esta conferencia internacional versó sobre ética médica y sobre educación médica, y fue organizada por la Academia Nacional de Medicina, en colaboración con la Asociación Internacional de Congresos y Convenciones y el Consejo Nacional de Turismo. En ella participaron 26 ponentes oficiales, entre los cuales se encuentran siete distinguidos académicos: los doctores Guillermo Soberón, Adolfo Martínez Palomo, Jesús

Kumate, Roberto Kretschmer, Rubén Vasconcelos, Octavio Rivero y Carlos Campillo Sainz. Esta conferencia tuvo particular brillantez y tuvimos el beneplácito de testimoniar que durante ella se presentó, por primera vez en el ámbito mundial, a la atención de la clase médica internacional, la propuesta para una guía ética internacional para la experimentación en humanos, que fue presentada por el doctor John F. Dunne, de la Organización Mundial de la Salud. Esta guía fue ampliamente discutida por la audiencia. Entre los comentarios destacó particularmente, por su claridad y su valor conceptual, el realizado por el académico doctor Mauricio García Sainz.

## Consultas

El Instituto de Seguridad y Servicio Sociales de los Trabajadores del Estado solicitó, por intermedio de la Comisión Mixta de Escalafón, asesoría de la Academia para dictaminar la cobertura de las plazas de jefe de otorrinolaringología del hospital "20 de Noviembre", de jefe de servicio de anestesiología del hospital "Darío Fernández" y la de jefe de servicio de medicina interna del hospital "Adolfo López Mateos".

El Instituto Mexicano del Seguro Social solicitó asesoría técnica en relación con el funcionamiento del Hospital de Cardiología y Neumología del Centro Médico Nacional, así como asesoramiento para realizar un peritaje sobre implantes ortopédicos de fabricación nacional.

La Secretaría de Salubridad y Asistencia, por conducto de la Subsecretaría de Asistencia, pidió a la Academia nombrase un jurado para el premio "Gerardo Varela" sobre investigación en salud pública y para el premio "Miguel Otero" sobre investigación biomédica, que anualmente concede la propia Secretaría. Estos jurados estuvieron integrados por los doctores Ramón Álvarez Gutiérrez, Abel González Cortés y Jorge Fernández de Castro para el primero y por los doctores Adolfo Martínez Palomo, Hugo Aréchiga y Roberto Kretschmer para el segundo.

La Academia Nacional de Medicina estuvo representada por su presidente, el doctor Carlos Campillo Sainz, en el comité local para el otorgamiento de becas que patrocinan los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos de Norteamérica y en el jurado para otorgar el Premio de Investigación Estomatológica, instituido por la Academia Nacional de Estomatología.

## Círculo de estudios médicos

El Círculo de Estudios Médicos de la Academia Nacional de Medicina, en la ciudad de Puebla, celebró cuatro reuniones, con la participación de académicos del Distrito Federal y médicos de la ciudad de Puebla.

Durante el año 1980, la biblioteca, gracias a algunos donativos, incrementó su acervo a 6 400 títulos. Respecto a la hemeroteca, se emprendió la reorganización, orden y revisión de los índices, que se piensa estará terminada en cuatro a cinco meses.

Gracias a un donativo generoso del doctor Eugenio Toussaint, se integró el fideicomiso para el premio anual, que deberá ser otorgado a la persona o institución que se haya significado en favor de la niñez mexicana.

RELACION DE LOS ACADEMICOS QUE  
PASARON A TITULARES EN 1980

Gonzalo Aguirre Beltrán  
Manuel Alcaraz Verduzco  
Raúl Baz Iglesias  
Francisco Beltrán Brown  
Francisco Biagi  
Abdo Bisteni  
Luis F. Bojalil  
Sadí de Buen López  
Manuel Campuzano  
Jorge Corvera  
Jorge Espino Vela  
Víctor M. Espinosa de los Reyes  
Samuel Fastlicht  
Francisco Galland  
Máximo García Castañeda  
Leopoldo Gómez Reguera  
Mario González Ramos  
Carlos Gual Castro  
Luis Guevara González  
Jesús Guzmán García  
Enrique Hülsz  
Horacio Jinich  
Fernando Katz  
Julieta C. de Laguna  
Luis Landa  
Pedro Lavalle  
Rubén Lisker  
Manuel Maqueo Topete  
Carlos Martínez Reding  
José Humberto Mateos  
José Noriega Limón  
Adán Pitol  
Rafael Ramos Galván  
Octavio Rivero  
Xavier Romo Díez  
Daniel Silva López Hermosa  
Julio Manuel Torroella  
Francisco Valdés La Vallina  
Efraín Vázquez Benítez  
José de Jesús Villalobos.